

perada, permite suponer el hecho de que la razón de ser geométrica en el trazado de San Julián, sea más profunda de lo que inicialmente se suponía, de tal modo que el patrón generador, posiblemente las líneas de defensa fijantes, se proporcionen de acuerdo con medidas que se remontan a los tratadistas del siglo XVIII, herederos de Vauban.

Las teorías de la fortificación perpendicular, no tan sujetas a la rigurosidad del trazado se comprueban con determinados requisitos que satisface el frente atenazado, o la misma tenaza del baluarte suroeste o sur, cumpliendo en el primer caso los requisitos de verticalidad del flanco de la caponera respecto a las caras de tenaza respectiva, o, en el segundo caso, la perpendicularidad entre las caras de la tenaza que bate el camino de acceso.

• Si algo parece quedar claro en las fuentes documentales es el planteamiento táctico del fuerte, donde se aspira a macizar la cima de San Julián con un elemento defensivo autosuficiente, que impida su toma, con el consiguiente peligro que suponía la misma para la integridad de las baterías que se asientan en la falda garantizando la defensa de la bocana.

Por otro lado se aspira a contar con una potencia artillera que bata las proximidades del Barrio de Santa Lucía, y el único acceso posible a la cima desde el Noreste, a través de la cima del Calvario. Así pues se trata de una fortificación que orienta la defensa en dirección Norte y Este, algo que se recoge con claridad en la primera batería propuesta por Llopart a finales del

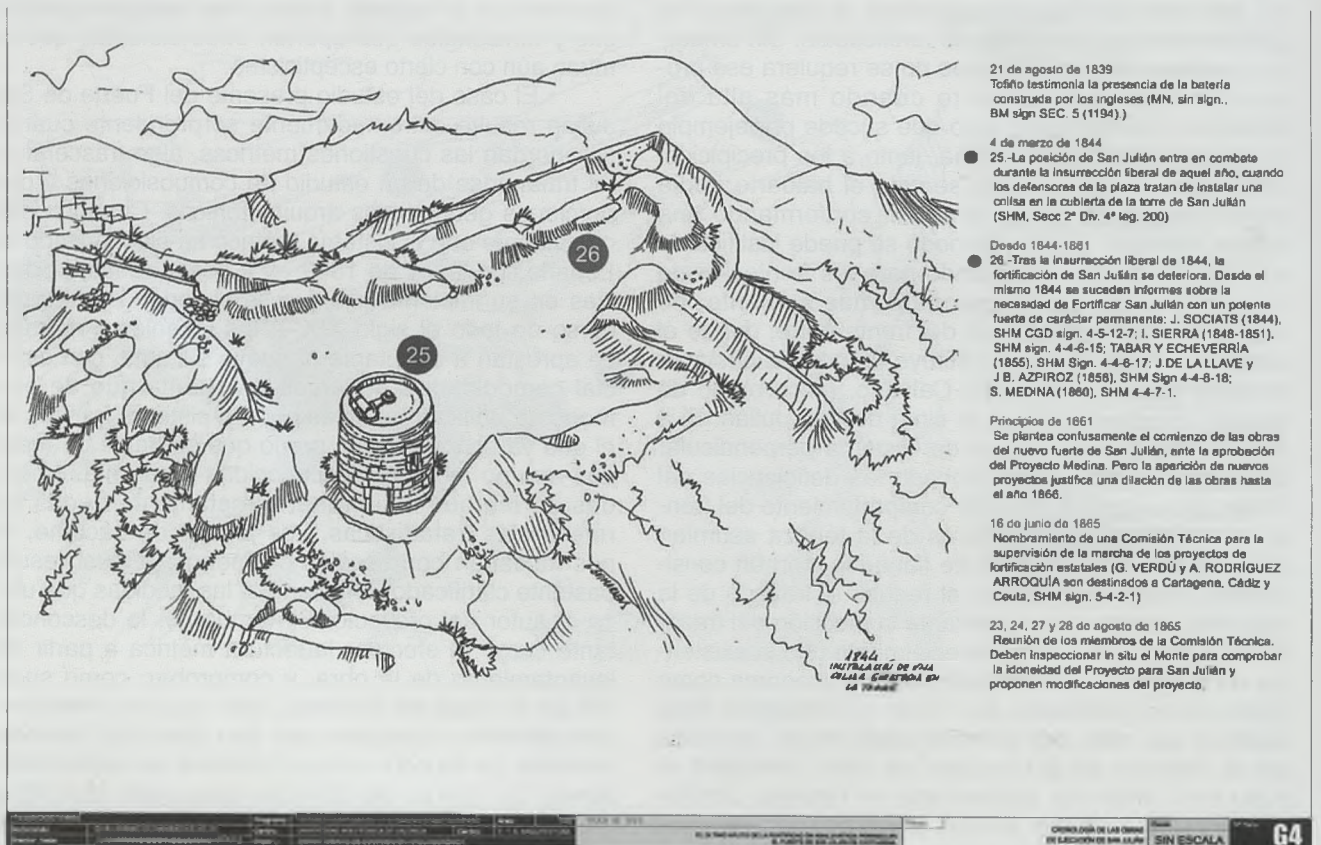
siglo XVIII, y que se consolida con la ejecución en el fuerte definitivo de esos frentes macizados en tierra.

El acceso al mismo desde las baterías costeras se materializa por la parte menos amenazada y se protege con amplio fuego de fusilería, para lo cual se ofrece un baluarte en tenaza dotado de galerías de escarpa que intensifican el fuego sobre la puerta de acceso.

Al mismo tiempo las condiciones de autosuficiencia del fuerte obligan a la presencia de establecimientos estables para la guarnición, a prueba de bombas, junto a almacenes de pertrechos, víveres, polvorín y, por supuesto, la correspondiente cisterna con amplia capacidad de almacenaje.

Quizás lo más relevante es la aplicación de la Teoría de Campos Volantes, en las que San Julián debe convertirse en un punto clave de la defensa Cartagenera interceptando avances enemigos que se produzcan desde Levante. De ahí la cierta preocupación por dotar al Fuerte de una capacidad de alojamiento para los efectivos de estos cuerpos, que, de no poderse ejecutar de forma estable, se habilitan con establecimientos de campaña sobre la misma plaza de armas, de ahí el especial interés por que ésta tenga la máxima capacidad posible y por que el recinto abrace la mayor superficie posible de la cima del monte. No obstante, parece que hasta el mismo autor del proyecto reconoce insuficiente la capacidad del Fuerte al proponer un Cuartel Defensivo en la falda del monte San Julián.

• Otro de los apartados que queda definido en el



Lám. 13. Fases de la construcción del fuerte entre el 21 de agosto de 1839 y el 28 de agosto de 1865 (lám. G4)